

Una comparación de la gestión del pasado traumático bajo el mandato socialista en España (1982-1996) y en Grecia (1981-1989)

MAGDALINI FYTILI

Universidad Capodistriaca de Atenas

Este artículo explora las formas en las que los dos partidos socialistas gubernamentales, en España (PSOE, 1982-1996) y en Grecia (PASOK, 1981-1989), han interpretado y gestionado el pasado traumático, y las consecuencias de dicha gestión en cada país. El texto se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, se presenta la idea general que recorre este texto a través de las hipótesis y las fechas claves del pasado traumático. Se intenta hacer también un breve repaso de la trayectoria de esa memoria hasta la época del mandato socialista. En segundo lugar, se presenta la metodología que se ha adoptado para establecer la comparación entre los dos casos. En tercer lugar, se desarrollan las posturas, praxis y políticas de memoria en el período de mandato socialista. En último lugar, se ilustran unas reflexiones comparadas a partir del análisis de esas políticas.

INTRODUCCIÓN

Lo que se intenta demostrar es que, durante el mandato socialista en España, el PSOE respetó el pacto de no utilizar el pasado en las disputas políticas y continuó desarrollando políticas hacia el resarcimiento de las víctimas del bando republicano renunciando al mismo tiempo a su rehabilitación moral y simbólica. No obstante, ante el peligro de perder en las elecciones de 1993, no dudó en utilizar el pasado de sus adversarios para deslegitimarlos. En contraposición, en Grecia, el mandato socialista supuso un cambio en las políticas de memoria. El PASOK

realizó una serie de actos de carácter simbólico y declarativo que aspiraban a la restitución de una memoria histórica silenciada por los gobiernos de la derecha y utilizaba reiteradamente el pasado de izquierdas como arma arrojadiza en la lucha electoral. Una primera hipótesis que se intenta afirmar es que tanto el PSOE como los demás partidos políticos españoles basaron su identidad política en el futuro mientras que el PASOK y los partidos políticos griegos lo hicieron en el pasado. Una segunda hipótesis plantea que la gestión del pasado estuvo en relación con las estrategias políticas de los respectivos partidos socialistas. Una tercera hipótesis sugiere que la gestión de la memoria por el PASOK (con la inclusión de la memoria de la izquierda) supuso una normalización o neutralización de los mecanismos de reactivación política de la memoria, en el sentido de que hoy en día en Grecia la memoria del pasado traumático no constituye un punto de conflicto mientras que en España genera todavía muchas tensiones.

Resulta útil hacer algunas aclaraciones acerca de a qué sucesos históricos nos referimos cuando hablamos de la memoria del pasado traumático. Si en el caso español el advenimiento de la Guerra Civil (1936-1939) supone el principio del fin de la II República (1931-1936),¹ la Guerra Civil griega (1946-1949) está íntimamente ligada a la Resistencia frente a la Ocupación durante la Segunda Guerra Mundial (1941-1944) a la que siguió. Por eso hemos incluido sucesos relacionados con la II República, en el caso español, y con la Resistencia, en el caso griego.

En concreto, en España, el discurso hegemónico franquista, al igual que la historiografía derechista, legitimaba la insurrección como respuesta a la supuesta amenaza de una revolución comunista y al caos de la II República, echando la culpa de la Guerra Civil a los errores cometidos durante los gobiernos de centro-izquierda republicanos. Por su parte, en Grecia, no hay un consenso sobre la fecha del inicio de la Guerra Civil como en España. Según la historiografía y la narrativa de derechas, los comunistas intentaron tomar el poder en tres diferentes momentos, la denominada “*teoría de los tres fases: 1943-1944, 1944-1945, 1946-1949*”: 1) durante la Ocupación con los primeros enfrentamientos civiles en 1943, 2) durante la batalla de Atenas en diciembre de 1944, y 3) durante la Guerra Civil. Así según la versión de la derecha, durante las dos primeras fases los comunistas no habrían actuado como resistentes frente a la Ocupación, sino como un “bando” que intentaba hacerse con el poder. No obstante, según la historiografía de izquierdas y la mayoría de los historiadores, la Guerra Civil griega empezó en 1946 (hasta 1949). En lo que se refiere a España, además, al instaurarse la dictadura franquista inmediatamente tras la Guerra Civil, la memoria de aquella parece

¹ En todo caso, parece innegable que la imagen de la II República que ha permanecido viene empañada por la subsiguiente Guerra Civil, a cuyo trasluz inevitablemente está percibida. De hecho, así lo reconoce un 58% de la ciudadanía española, que indica que cuando oye hablar de la II República no puede evitar pensar, al mismo tiempo, en la Guerra Civil. Encuesta del País: “El 14 de abril, 80 años después”, El País: 14-04-2011.

inseparable de las memorias de la propia Guerra Civil. Sin embargo, a efectos de este artículo se analizan sólo las memorias de la Guerra Civil.

Al mismo tiempo la izquierda, vencida en la Guerra Civil en ambos países, optó por silenciarla basando su memoria en otros sucesos históricos que la precedieron. Por consiguiente, la izquierda española estableció como base de su memoria la II República y la izquierda griega la Resistencia. En ambos sucesos históricos la izquierda podía reivindicar avances sociales y políticos como también proyectos alternativos de organización social.

Aunque entre una guerra civil y la otra se intermedió la Segunda Guerra Mundial, que afectó mucho a la memoria inmediata y heroica de la victoria sobre el fascismo y el nazismo, en ambos casos ésta fue condenada. En el caso español estuvo condenada por la pervivencia de la dictadura, mientras que, en el caso griego (dentro del nuevo contexto de la Guerra Fría), los comunistas que llevaron el mayor peso de la Resistencia durante la Ocupación – el Partido Comunista fundó la *Frente de Liberación Nacional*, el EAM, la mayor organización de Resistencia a la Ocupación del Eje durante la Segunda Guerra Mundial – fueron condenados. Así Grecia fue el único país de Europa donde los colaboracionistas evitaron el castigo y donde ser comunista se convirtió en un crimen peor que la colaboración con el enemigo. Es indicativo que entre 1945 y 1949 fueran ejecutados 25 colaboracionistas y más de 3.000 comunistas.²

Es menester recordar también que, después de la guerra civil, no hubo en ningún caso espacio para la inclusión de la memoria de los vencidos porque a la Guerra Civil española le siguió una dictadura de casi cuarenta años y porque en Grecia hubo una democracia excluyente que culminó en una dictadura (1967-1974). Así pues, en la nueva era democrática, los actores políticos tuvieron que crear espacios democráticos para que pudiera incluir las memorias excluidas.

En términos generales, en España durante la transición y la nueva democracia hasta, al menos, 1993, hubo un consenso acerca de la no instrumentalización de las memorias del pasado traumático con fines partidistas, mientras que en Grecia éstas fueron objeto de numerosos enfrentamientos políticos desde el momento fundacional de la democracia (1974) hasta 1989. Tal vez la mayor diferencia entre los dos países se encuentra en los posicionamientos políticos de las principales fuerzas de derechas con respecto al pasado traumático. La defensa de la herencia política franquista por parte de la derecha española en un primer momento no encuentra su analogía en el caso griego. Por el contrario, la derecha griega condenaba abiertamente la dictadura de los Coroneles. No obstante, en lo que se refiere

²Richter Heinz: “El Acuerdo de Várkiza y las causas de la guerra civil”, en Grecia en la década de 1940-1950. Una nación en crisis. Atenas: Themelio, 2006, p. 295 [Heinz, Richter, «Η Συμφωνία της Βάρκιζας και οι αιτίες του εμφυλίου πολέμου». Στο: Η Ελλάδα στη δεκαετία του 1940-1950. Ένα έθνος σε κρίση. Αθήνα: Θεμέλιο, 2006, σ. 295].

a la memoria de la guerra civil, la derecha en ambos países defendió su victoria en el conflicto bélico. Esto fue posible ya que la dictadura en Grecia no emanó de la victoria de la derecha en la Guerra Civil, sino que tuvo lugar años después, en circunstancias muy diferentes.

Eso tuvo como resultado que el consenso en Grecia tuviera que ver con el pasado dictatorial y no con la Guerra Civil, mientras que en España sucedió lo contrario. Para entenderlo se ha de tener en cuenta que tanto la posguerra como el contexto de la transición tuvieron importantes implicaciones sobre el recuerdo de la guerra civil en ambos países. Así, una primera “reconciliación política” en el caso griego se basó en la condena de la dictadura y no en la superación del trauma de la Guerra Civil. En cambio, en el caso español, la “reconciliación” se basó en la superación del pasado dividido de la Guerra Civil a través del olvido y la equiparación de los derechos entre vencedores y vencidos y no en la condena de la dictadura.

Se argumenta, sin embargo, que el problema de la gestión del conflicto en democracia no es sólo una cuestión de memoria u olvido sino también de qué están hechos esta memoria y/o este olvido. El olvido tiene su propio relato: un relato equidistante, fratricida, teleológico, y el mito de “las dos Españas” en el caso español.³ En efecto, se trata de una reconstrucción despolitizada del pasado la que condujo a la decisión e ímpetu ético de olvidar; a la definición de la guerra civil como “una guerra incivil”⁴ que oculta la heterogeneidad de sus causas y manifestaciones. ¿Por qué querría alguien recordar las responsabilidades repartidas de los crímenes y el enfrentamiento entre hermanos?

Tanto en el caso griego como en el caso español esta meta-narrativa despolitizada fue una reelaboración de la narrativa de la guerra por parte de la derecha, por supuesto no la versión gruesa de la posguerra, sino una más sofisticada.⁵ Esta narrativa, la cual en algunas fases ha sido también compartida por la izquierda, está claro que favoreció y sigue favoreciendo a la derecha política – descendiente de los vencedores –, que actúa como vigilante de su versión hegemónica, siendo la equidistancia lo máximo que está dispuesta a aceptar.⁶ En consecuencia, el olvido

³ Nicolás Sartorius, Javier Alfaya: *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*. Espasa, Madrid, 1999; Herbert Rutledge Southworth: *El mito de la cruzada de Franco*. Debolsillo Madrid, 2008, p. 476; Julián Casanova: *República y guerra civil*, Crítica/Marcial Pons, Barcelona, 2007, pp. 161-163; Santos Juliá. *Historia de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004, p. 288.

⁴ François Godicheau: “Guerra civil, guerra incivil: la pacificación por el nombre”, en François, Godicheau y Julio Aróstegui, (coord.): *Guerra Civil: mito y memoria*, Marcial Pons Historia, Barcelona, 2006.

⁵ David Becerra Mayor: *La Guerra Civil como moda literaria*, Clave Intelectual, Madrid, 2015, p. 12.

⁶ Según el PP, la Guerra Civil o fue provocada por todas partes o fue un producto de un desorden caótico que reinaba en la República. José María Robles, tachó de “simplificación y reducción histórica, situar el alzamiento militar de 1936 como única causa del enfrentamiento civil”. “El PP abstiene en la condena del «golpe» de 1936”, ABC: 15-09-1999, “El PP se niega a condenar en el Congreso el «golpe fascista militar» de Franco en 1936”, *La Vanguardia*: 15-09-1999.

parece presentar una asimetría importante: el olvido – en el sentido de la superación de la dialéctica franquismo–antifranquismo – para la izquierda ha servido para “la reconciliación” y para una alternativa viable de poder.⁷ Para los individuos la disposición y el deseo de olvido no se puede considerar olvido en el sentido histórico sino en un sentido antropológico, y ha servido para el proceso de duelo, mientras que para la derecha es la forma por excelencia para la anulación de su pasado político autoritario, de hacer tabula rasa de su historia.

METODOLOGÍA

El foco del artículo está en las posturas, praxis y políticas públicas que ejercieron los dos partidos socialistas gubernamentales en torno al pasado traumático. La metodología utilizada es el análisis del discurso de los partidos tomando como fuente de información la prensa. En concreto se han utilizado seis periódicos para el caso griego y cuatro para el caso español. En el caso de Grecia se han seleccionado seis periódicos, según su grado de difusión y su ideología política: dos de derechas, dos de izquierdas y dos de centro. En el caso español se han elegido cuatro con los mismos criterios y adicionalmente, se ha utilizado el criterio de la representación geográfica (Cataluña y País Vasco).⁸

Este artículo se centra en el período 1982–1996 para España y en el 1981–1989 para Grecia y en concreto en el discurso partidista y las políticas de memoria que adoptaron los gobiernos socialistas en los dos países. En ambos casos se considera que el cambio a un gobierno de izquierdas en 1982 y 1981, respectivamente, significó la consolidación de la democracia. De la misma manera, durante todo el período que analizamos, los respectivos partidos socialistas se mantuvieron en el poder. Puesto que el rasgo común entre los dos países durante el período anterior había sido la hegemonía de la derecha, era de esperar que el ascenso al poder de los partidos socialistas fuera a significar diferencias en la gestión del pasado.

⁷ Javier Muñoz Soro: “La transición de los intelectuales antifranquistas”, *Ayer*, núm. 81 (2011) (1), p. 56.

⁸ En el caso de Grecia, los periódicos de derechas son *Akrópolis* [Ἀκρόπολη] y *Kathimerini* [Καθημερινή], los de centro son *Eleftherotyria* [Ελευθεροτυπία] y *Ta Nea* [Τα Νέα], y los de izquierdas, *Avgi* [Αυγή] y *Rizospastis* [Ριζοσπάστης], vinculados orgánicamente a cada uno de los dos partidos comunistas griegos (el primero al KKE Interior, ahora SYRIZA, y el segundo al KKE ortodoxo). En el caso español los periódicos son: *El País*, *ABC*, *La Vanguardia*, *El Correo español*–el pueblo vasco. Si bien ninguno de los periódicos españoles consultados se puede etiquetar como de “izquierdas” en el mismo sentido que los periódicos griegos *Rizospastis* y *Avgi*, sostenemos que la prensa de partido en España (*El socialista* y *Mundo Obrero*) no tiene la misma consideración que sus equivalentes en Grecia. No es prensa de kiosco, diaria y no tiene una difusión mayoritaria e incluso su periodicidad ha cambiado a lo largo del tiempo.

Los años electorales constituyen la base principal del análisis.⁹ Esta elección se justifica por el hecho de que es más probable que los partidos políticos manifiesten su postura partidista hacia el pasado cara a las elecciones. Para cada uno de los países se han elegido, dentro de cada año electoral, cuatro fechas cruciales relacionadas con las memorias del pasado traumático y se han analizado tanto el periodo en torno a éstas, como el periodo en torno a la celebración de elecciones generales, en cada caso (una semana antes de la fecha en cuestión y una después). Tanto en el caso griego como en el caso español se trata de tres aniversarios celebrados por la derecha. En primer lugar, el inicio de la Guerra Civil, que para España es claro (el golpe de estado), mientras que para Grecia no, de manera que, en este último caso, se utilizan dos fechas diferentes (los primeros enfrentamientos civiles y las batallas entre civiles con la participación de los ingleses en Atenas). En segundo lugar, el final de la Guerra Civil, que en ambos casos está claro, y adicionalmente para España la fecha de la muerte de Franco. En lo que concierne a la izquierda, se ha elegido el aniversario de la proclamación de la II República para la izquierda española y el aniversario de la Resistencia (a través del acto de Resistencia más importante en Gorgopótamos) para la izquierda griega.¹⁰ En la II República habían participado no sólo republicanos e izquierdistas sino también partidos de derechas y/o católicos. No obstante, la memoria de la II República nunca fue reivindicada por ellos, constituyéndose de esta manera como un legado exclusivamente de izquierdas.

A continuación, la información se estructura según las siguientes categorías analíticas: a) los aniversarios y la normativa reparadora y b) las campañas electorales.

LAS GESTIONES DEL PASADO DEL PSOE (1982-1996) Y DEL PASOK (1981-1989)

A.- Aniversarios y normativa reparadora (políticas de memoria)

El pasado es un objeto de disputa, donde actores diversos expresan y silencian, resaltan y ocultan, distintos elementos para la construcción de su propio relato. Se trata de una lucha por las memorias, lucha social y política en la que se dirimen cuestiones de poder institucional, simbólico y social. En esta perspectiva, si com-

⁹ Los años electorales son para Grecia: 1981, 1985, 1989, y para España: 1982, 1986, 1989, 1993.

¹⁰ En el caso griego se trata de 1) la fecha en que tuvo lugar uno de los actos más emblemáticos de la Resistencia frente a la Ocupación nazi, en Gorgopótamos, en noviembre de 1942, 2) los primeros enfrentamientos entre civiles en la batalla de Meligalás, en septiembre de 1944, 3) los enfrentamientos entre civiles con la participación de los soldados ingleses en uno de los bandos en Atenas, Dekemvriáná, en diciembre de 1944, 4) el fin de la Guerra Civil, en la batalla de Grámмос, en agosto de 1949. Para el caso español son: 1) la proclamación de la II República en abril de 1931, 2) el comienzo de la Guerra Civil en julio de 1936, 3) el final de la Guerra Civil en abril de 1939, y 4) la muerte de Franco en noviembre de 1975.

prendemos al estado como el ámbito institucionalizado de expresión de los procesos sociales, gestados desde y a través de una compleja estructura de relaciones políticas, las políticas de la memoria estarían dando la perspectiva del sector hegemónico –o más precisamente, de quienes detentan el poder en un momento dado. Resulta útil pues contextualizar las políticas de la memoria dentro de sus procesos históricos y percibir sus discursos adentro de una dimensión política y social.

Si bien en ambos países mantenía su hegemonía la versión canónica del pasado por parte de la derecha, esto cambió en el caso griego cuando el partido socialista tomó el poder en 1981, mientras que, en el caso español, la victoria del PSOE en 1982 no significó un hito en este sentido. Aunque a primera vista pueda resultar paradójico, los gobiernos de mayoría absoluta de Felipe González, herederos ideológicos de una parte fundamental de los vencidos en la Guerra Civil, mantuvieron el compromiso de no hacer política con el pasado y renunciaron a la rehabilitación moral y jurídica de las víctimas del fascismo. En las antípodas, apenas el gobierno del PASOK llegó al poder realizó una serie de actos de carácter simbólico que tenían como meta explícita la restitución de la memoria histórica de la izquierda de la Resistencia y la revalorización de su papel tanto en la política como en la sociedad griega en cuanto tal.

Las fechas y los aniversarios son coyunturas de activación de la memoria. Así, una primera ruta para explorar los conflictos de la memoria consiste en analizar la dinámica política en las fechas, los aniversarios y las conmemoraciones. En España, en resumidas cuentas, ni el Gobierno ni los partidos políticos (salvo los partidos y las organizaciones ultraderechistas, al igual que los grupos de extrema izquierda) participaron en los actos conmemorativos ni tomaron posición acerca del aniversario en cuestión, respetando así el consenso sobre la no instrumentalización del pasado. En Grecia, en cambio, las conmemoraciones sirvieron para que los partidos políticos y el Gobierno confirmaran su narrativa histórica partidista, su identidad política, y también como posible trasiego de votos, provocando en el ámbito político una fuerte polarización.

El caso español

En 1986 es la primera vez que el Gobierno difunde un comunicado acerca de la Guerra Civil y se posiciona oficialmente. El gobierno de Felipe González difundió un comunicado con motivo del 50 aniversario del comienzo de la Guerra Civil que constituyó el primer tributo moral a los vencidos que habían luchado por “*la defensa de la libertad y de la democracia en España*”.¹¹ No obstante, a través

¹¹ Sin embargo, la primera mención a la “lucha por la libertad y el establecimiento de la convivencia pacífica en España” es en la Ley 18/1984, de 8 de junio, sobre el reconocimiento como años trabajados a efectos de la Seguridad Social de los periodos de prisión sufridos como consecuencia de los supuestos contemplados en la Ley de Amnistía de 15 de octubre de 1977.

de manejos semánticos, confirmó y mantuvo la narrativa hegemónica franquista y el pacto de olvido sobre el pasado; es decir, reafirmó tanto el relato equidistante y fratricida como también la necesidad del olvido. Al mismo tiempo que *“honra y enaltece la memoria de todos los que, en todo tiempo, contribuyeron con su esfuerzo, y muchos de ellos con su vida, a la defensa de la libertad y de la democracia en España”* recuerda, asimismo, *“a quienes, desde posiciones distintas a las de una España democrática, lucharon por una sociedad diferente a la que también muchos sacrificaron su propia existencia”*, adoptando un discurso fuertemente reconciliador y ecuaníme. Según el PSOE, un reconocimiento unilateral resultaría *“mezquino y rencoroso”*. Además, el Gobierno reafirmó el carácter *“fratricida”* de la guerra, el cual no permitía su conmemoración –*“no es un acontecimiento conmemorable, por más que para quienes la vivieron y sufrieron constituyera un episodio determinante en su propia trayectoria biográfica”*–, y revalidó la decisión política de dejar ciertos aspectos del pasado a un lado y no utilizarlos por razones partidistas en la esfera política. Asimismo, subrayó la voluntad de olvido: *“El Gobierno expresa su convicción de que España ha demostrado reiteradamente su voluntad de olvidar las heridas abiertas en el cuerpo nacional por la Guerra Civil”*, y aseguró que *“la Guerra Civil española es definitivamente historia”* y que la reconciliación estaba alcanzada – *“por todo ello, el Gobierno expresa su deseo de que el 50 aniversario de la Guerra Civil selle definitivamente la reconciliación de los españoles”*.¹² Dentro de este contexto conciliador, en la declaración del Gobierno socialista no se descalificaba en ningún momento, y ni siquiera se nombraba al régimen o a las personas que causaron situaciones injustas. En los puntos que se referían al golpe de estado de 1936 o a la dictadura franquista, la estructura de las oraciones era tal que permitía la falta de sujeto agente: *“[...] las libertades que quedaron bruscamente interrumpidas en 1936”* o *“[...] una guerra que desembocó en una dictadura que rigió la vida del país por espacio de casi cuatro décadas.”* De esta forma el PSOE evitó deslegitimar la dictadura.

Durante el mismo año, por el contrario, diversas organizaciones políticas de izquierda como el PCE, el PCE-ml, la CNT, Euskadiko Ezkerra y Comisiones Obreras tomaron la iniciativa mucho más explícita de organizar una serie de actos bajo el epígrafe *“Homenaje a las víctimas del franquismo”*, con la pretensión de *“recuperar la memoria histórica de todos los pueblos de España en relación a las víctimas, sin distinción de ideologías, provocadas por el régimen franquista desde 1936 a 1975”*.¹³ Además, las organizaciones regionales del PSOE y del PCE, sobre todo donde el franquismo había sido socialmente minoritario, reivindicaban mucho más enérgi-

¹² «Una guerra civil no es un acontecimiento conmemorable», afirma el Gobierno”, El País: 19-07-1986, “El Gobierno pide que la memoria de la Guerra Civil sea estímulo para la paz”, La Vanguardia: 19-07-1986, “El Gobierno considera que la guerra civil española es definitivamente historia”, El Correo español-el pueblo vasco: 19-07-1986.

¹³ “Grupos de izquierda rinden homenaje a las víctimas del franquismo”, El País: 26-09-1986, “Actos por las víctimas del franquismo”, La Vanguardia: 30-03-1986.

camente el legado histórico de la izquierda.¹⁴ Por ejemplo, en 1982, los concejales del PSOE y de Herri Batasuna en el Ayuntamiento de la capital navarra aprobaron una moción de homenaje a la II República (en contra votaron los de UCD y Unión del Pueblo Navarro): “El 14 de abril de 1931, la República fue proclamada pacíficamente en el Estado español. Años más tarde, su legítimo Gobierno fue abatido por un golpe militar. Recordamos hoy esos sucesos con serenidad y sin odios. Ante la inmensa tragedia y sus consecuencias tenemos presentes las palabras de Manuel Azaña: «Paz, piedad, perdón»”. No obstante, la postura más “partidista” del gobierno socialista se manifestaba más fácilmente en el extranjero. Así, el Gobierno acudió al homenaje de la conmemoración en Nueva York del 50º aniversario de la Guerra Civil, que organizaron los miembros de la Brigada Lincoln con la presencia del embajador de España antes las Naciones Unidas, el cónsul general de España y uno de sus diplomáticos, que envió oficialmente el Ministerio de Asuntos Exteriores.¹⁵

Respecto a la propia memoria de izquierda, es decir, a la memoria de la II República, el PSOE vaciló en reivindicarla puesto que su significado simbólico era susceptible de anteponerse al pacto constitucional sobre la monarquía. En 1982, la única iniciativa o medida que partió del Gobierno fue la prohibición en Madrid de una manifestación convocada por el PCE (marxista-leninista) y la Convención Republicana de los Pueblos de España. Al mismo tiempo, la disparatada historia valenciana de la censura que sufrió Rafael Alberti en 1986 por haber diseñado un cartel con los colores de la bandera republicana para servir de emblema a unos actos que, precisamente, versarían sobre la II República durante la conmemoración del 50º aniversario de la capitalidad de Valencia durante la Guerra Civil, ilustraba la postura “problemática” del PSOE respecto a su propio pasado y sus prioridades una vez conseguido el poder. La Consejería de Cultura socialista de la Generalitat Valenciana vetó el cartel que el Ayuntamiento Valenciano había encargado a Alberti por considerar que, incluyendo la bandera republicana, estaba exaltando a la II República. El PSOE no quería oponerse al discurso hegemónico que consideraba que un poster podía amenazar el pacto político vigente sobre la monarquía.

Aunque el PSOE en su 28º Congreso celebrado en 1979 defendía con fervor “la equiparación moral, social, política y económica de los que combatieron en el lado republicano” y pese a que las cuestiones pendientes de los militares republicanos y de la U.M.D. formaron parte del primer programa electoral del PSOE, se dejaron para ser resueltas en la segunda legislatura. La supuesta “trascendencia moral que para

¹⁴“El Ayuntamiento de la capital navarra aprueba una moción de homenaje a la República”, El País: 15-04-1982.

¹⁵“Miembros de la brigada Lincoln conmemoran en Nueva York el 50º aniversario de la guerra de España”, El País: 09-04-1986.

todos los demócratas y en especial para los socialistas” tenía la resolución “*de estos justos problemas*” podía esperar.¹⁶

A finales de la década de 1970, el Gobierno de la UCD impulsó una incipiente política de reparaciones económicas a fin de resarcir exclusivamente a los perjudicados por la Guerra Civil.¹⁷ La exposición de motivos que justificaron esta política hacía hincapié exclusivamente en la superación y la reparación de situaciones discriminatorias entre los españoles a consecuencia de la Guerra Civil y sus posteriores secuelas. El PSOE siguió adoptando este tipo de medidas, renunciando así a una rehabilitación moral de los vencidos de la Guerra Civil.

Aunque los socialistas intentaron tomar medidas para solucionar las cuestiones pendientes de los vencidos, como por ejemplo la Ley del 8 de junio de 1984 que reconocía como contribuciones a la Seguridad Social los años pasados en prisión de los combatientes republicanos, la “*deuda pendiente*” con los militares republicanos (como también el asunto de U.M.D.) no se había resuelto completamente; es decir, la ley que había aplicado la amnistía a los militares de la República estableció una distinción discriminatoria entre quienes se incorporaron al Ejército antes y después del 18 de julio. Ante la negación del PSOE de resolver dicho asunto, unos militares de la República se vieron obligados a acudir ante la Comisión Europea de Derechos Humanos para presentar una demanda contra el Estado español.¹⁸

Dentro del mismo contexto, otra medida material que llevó a cabo el gobierno socialista fue la “devolución del patrimonio sindical histórico”, por primera vez después de 50 años: se trataba de la compensación económica a los sindicatos, que defendiendo la legalidad de la República fueron víctimas, durante la Guerra Civil y la dictadura, de un brutal proceso de incautación de la totalidad de sus bienes.¹⁹

El caso griego

Hasta el ascenso al poder del PASOK, la derecha griega no sólo mantuvo en vigor las conmemoraciones divisorias de la Guerra Civil como oficiales sino que las reforzó con su asistencia. Resulta sorprendente que todos los presidentes de Nueva Democracia, salvo Konstantinos Karamanlís, asistieran cada año a la cere-

¹⁶ “Sólo se han reconocido derechos a los antiguos militares del Ejército de la República muertos o mutilados”, *El País*: 17-01-1983.

¹⁷ Javier Puche-Gil: “Las reparaciones económicas de la democracia por privación de libertad durante la dictadura franquista: otra fuente para investigar la represión del estado del franquismo”, *Historia Actual Online*, núm. 31 (2013), pp. 79-92.

¹⁸ “Militares republicanos denuncian al Estado español en Estrasburgo”, *El País*: 11-02-1989.

¹⁹ Sin embargo, la promulgación de la Ley 4/1986 por el gobierno socialista provocó la indignación de todos los líderes sindicales y de la oposición, puesto que el Gobierno adelantó a UGT 4.144 millones de pesetas por su patrimonio histórico, en el umbral de las elecciones sindicales. “Indignación sindical ante «el favor concedido a la UGT »”, *ABC*: 24-09-1986, “La oposición critica el método utilizado en la devolución del patrimonio sindical”, *La Vanguardia*: 10-10-1986.

monia religiosa en la catedral de Atenas en memoria de las personas asesinadas por los comunistas en los sucesos de diciembre de 1944,²⁰ como también en el aniversario del fin de la Guerra Civil en Grámмос e incluso hasta 1985 en Meligalás. De la misma manera, los gobiernos de la derecha se resistían rotundamente a reconocer la Resistencia, una reivindicación de la izquierda comunista que hizo suya también el PASOK a partir de 1977.

El gobierno del PASOK abolió, a los pocos días de la toma del poder, todas las conmemoraciones formales de la Guerra Civil y desvinculó el día de las Fuerzas Armadas del día en que había concluido la Guerra.²¹ No obstante, su acción más importante fue el reconocimiento de la “Resistencia Nacional” con la ley 1285/1982 y el establecimiento de una fecha “unitaria”, el 25 de noviembre, día de la voladura del puente de Gorgopótamos,²² como día de celebración de la “Resistencia Nacional”.

La particularidad de la memoria de la Resistencia en Grecia tenía que ver con su vinculación directa con la Guerra Civil que la siguió. Es indicativo que mientras que, en 1946, el EAM (*Frente de Liberación Nacional*), la mayor y más importante organización de Resistencia, bajo control comunista, había sido reconocida como organización de la Resistencia, a partir de 1949 – con el fin de la Guerra Civil – se admitieron como organizaciones de Resistencia sólo las de signo derechista. Esta lógica culminó en su versión más absurda cuando la dictadura de los Coroneles calificó a los Batallones de Seguridad, es decir, a los colaboracionistas con los alemanes, como organización de la Resistencia (según la ley 179 de 1969). Hasta el ascenso del PASOK al poder, en 1981, ya con Nueva Democracia en el poder durante dos legislaturas, los miembros de esta organización siguieron cobrando pensiones cuando los comunistas que habían luchado contra ellos como parte de la Resistencia no tuvieron ningún derecho pasivo, ni siquiera el reconocimiento oficial. El nuevo gobierno socialista derogó dicha ley y, consecuentemente, los miembros de los Batallones de Seguridad dejaron de cobrar las pensiones.

El reconocimiento de la “Resistencia Nacional”, que en realidad fue el reconocimiento de la resistencia de EAM, puesto que todas las demás organizaciones habían sido reconocidas como tales, adquirió una envergadura especial para los vencidos de la Guerra Civil (también comunistas en su mayoría), dado que por primera vez se reconoció su participación en la liberación nacional. Dentro del

²⁰ Aunque Dekemvriáná había precedido a la contienda fratricida para la derecha y la historiografía derechista significan el segundo intento de usurpación violenta del poder por parte de los comunistas, “el segundo turno” dentro del contexto de la Guerra Civil.

²¹ Con la ley 241 de 6 de noviembre de 1981.

²² Las dos principales organizaciones de Resistencia, EAM (comunista) y EDES (derechista), junto con el apoyo de los británicos, volaron el puente de Gorgopótamos el 25 de noviembre de 1942, para entorpecer y retrasar el abastecimiento de las tropas alemanas. Muchos años más tarde, en 1982, este hecho, se usará de forma simbólica para aludir a la llamada “Resistencia Nacional”, la que se celebrará en Gorgopótamos.

contexto de las nuevas correlaciones sociopolíticas que se estaban formando durante la Tercera República griega, la memoria de la Resistencia pasaría a constituir la base de una nueva memoria histórica colectiva generadora de un nuevo consenso incluyente y de gran alcance, basada en la lucha heroica de todo del pueblo griego contra los invasores extranjeros.

No obstante, el reconocimiento de la resistencia de EAM subordinándolo al “mito” de una “Resistencia Nacional” supuso el desprecio del mayor movimiento de la Resistencia (el del propio EAM), y con ello del carácter social, izquierdista e incluso emancipador predominante entre los resistentes. El líder del partido socialista, Andréas Papandréu, al mismo tiempo que prohibió a los comunistas resaltar su contribución mayoritaria, “borró” de la historia nacional el fenómeno de “colaboracionismo”. Según sus propias palabras: “*ni división, ni apropiación*”.²³

Esto suponía un esquema unitario, a saber, un nuevo consenso a través del disenso, ya que detrás de este discurso unificador se escondía una fuerte polarización. A. Papandréu sabía muy bien que el reconocimiento de la Resistencia de EAM era una reivindicación exclusivamente de izquierdas desde la década de los 50, y aunque él mismo no se refirió al EAM, dejó en manos de sus ministros elogiar la resistencia izquierdista. En concreto, el ministro del Trabajo Evángelos Giannópoulos y el ministro del Interior Yánnis Yennimatás elogiaron la Resistencia de las fuerzas izquierdistas mientras atacaron fuertemente a la derecha culpándola del colaboracionismo con los ocupantes.²⁴ Al mismo tiempo, estaba claro que la derecha nunca aceptaría reconocerla, ya que desde el fin de la Guerra Civil hasta incluso 1977, cuando estaba en el gobierno, rechazó cualquier planteamiento semejante.

En efecto, esta iniciativa se encontró con la fuerte reacción de Nueva Democracia, que votó en contra de la ley en el parlamento acusando al Partido Comunista de traidor y antipatriota por haber convertido al país en un protectorado de la Unión Soviética durante la Guerra Civil, y prometiendo derogarla en cuanto llegara al poder. Esta postura no sólo no favoreció políticamente a ND sino que, muy al contrario, llevó a su asociación directa con la derecha revanchista de la posguerra, al mismo tiempo que contribuyó a acrecentar la legitimidad de la ley, confirmando la necesidad de la misma a los ojos de los perdedores de la Guerra Civil. Los gobiernos del PASOK tomaron además medidas materiales, es decir, otorgaron pensiones a los combatientes de EAM.

²³ Andréas Papandréu: “El reconocimiento de la Resistencia Nacional (1982)”. En: Xatzivasiliou, Evánthis (prólogo-comentario histórico). Cuadernos del discurso parlamentario. 10, Fundación del Parlamento de los Griegos, Atenas, 2010, pp. 565-587 [Παπανδρέου, Ανδρέας. “Η αναγνώριση της Εθνικής Αντίστασης (1982)”. (εισαγωγή-ιστορικός σχολιασμός) Χατζήβασιλείου, Ευάνthis. Τετράδια Κοινοβουλευτικού Λόγου. 10. Αθήνα: Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων, 2010, σ. 565-587.]

²⁴ Eleftherotyπia: 19-08-1982.

El PASOK, adoptando un discurso polarizado que se refería a la línea divisoria del pasado “derecha-antiderecha” así como a los ejes principales de la visión izquierdista tradicional por el “cambio”,²⁵ consiguió reconocerse como izquierda pese a su origen centrista. No obstante, la línea divisoria a la que aludía el PASOK fue difusa y ambivalente. Se trataba de una yuxtaposición entre la derecha y la antiderecha que se había definido a lo largo de la década de los 60, y no entre la derecha y la izquierda, lo cual dejaba al PASOK márgenes amplios de maniobra política. En consecuencia, la formación de un polo antiderechista, de una barrera contra la derecha, beneficiaba una cierta osmosis entre el PASOK y los dos partidos comunistas, rindiendo al PASOK provechos electorales importantes por parte de la izquierda que procedía del bloque de EAM.

No obstante, a partir de 1985 la izquierda comunista intentó replantearse, oponiéndose a la tutela electoral del PASOK, la escala política izquierda-derecha, realizando el carácter centrista del PASOK. Respectivamente, Nueva Democracia intentó acercarse a la izquierda comunista, y bautizó a esta apertura como “reconciliación nacional”, teniendo como propósito la eliminación de la soberanía política del PASOK. El golpe a la línea divisoria derecha-antiderecha se dio a nivel oficial y simbólico en 1989, con el gobierno de coalición entre Nueva Democracia (ND) y la Coalición de la Izquierda y el Progreso (SYN)²⁶ con la ley 1863/89 “A propósito de la anulación de las repercusiones de la Guerra Civil”. Si bien en julio de 1989 se formó el gobierno de coalición entre SYN y ND con la meta explícita de conseguir la “reconciliación nacional” y saldar cuentas con los asuntos de corrupción en la vida política (la “catarsis” o limpieza), este gobierno duró sólo cuatro meses (hasta el 7 de octubre de 1989) y enseguida se formó un gobierno ecuménico integrado por ND, SYN y PASOK. La época socialista se considera que termina oficialmente en 1990 con el gobierno de ND.

Así pues, en 1989, el efímero gobierno de coalición (la “Pinza”) entre ND y SYN, inició su legislatura apelando a la “reconciliación nacional” durante el discurso inaugural del nuevo parlamento el mismo día que conmemoraba el fin de la Guerra Civil. Esta alianza coyuntural impulsó en el Parlamento la sanción de

²⁵ La consigna de “cambio” fue usado por EPEK (Unión Nacional Progresista del Centro) inmediatamente después del fin de la Guerra Civil, bajo el liderazgo de N. Plastiras, expresando la oposición popular difusa hacia las fuerzas políticas que manejaron la victoria en la Guerra Civil. El eslogan de “cambio” fue adoptado después, además de la EDA (Izquierda Democrática Griega), definiendo su meta real como “Cambio Nacional Democrático”. Véase Manesis, Aristóvulos. “El proceso preelectoral: programas, tácticas, estilo”, ver, Nikifóros Diamantouros, Pasxális Kitromilidis, Yórgos Mavrogordatos (ed.). Las elecciones de 1981, Asociación Griega de Ciencia Política, Atenas, Estia, 1984, pp. 13-31. [Μάνεσης, Αριστόβουλος, “Η προεκλογική διαδικασία: προγράμματα, τακτικές, ύφος”, Διαμαντούρος, Νικηφόρος, Κιτρομηλίδης, Πασχάλης, Μαυρογορδάτος Γιώργος (επιμ.). Οι εκλογές του 1981. Αθήνα: Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης, Εστία, 1984, σ. 13-31.]

²⁶ Coalición electoral creada en 1989 entre los dos partidos comunistas griegos: el pro-soviético Partido Comunista de Grecia (KKE) e Izquierda Griega (EAR), sucesor del eurocomunista KKE Interior, actualmente SYRIZA.

la ley, que votó también el PASOK como fuerza política por fuera de la coalición del gobierno. Esta ley estuvo cargada de simbolismo y fue vista como el producto de la verdadera “reconciliación nacional” y colaboración entre los dos bandos enfrentados en la Guerra Civil. Por primera vez en el discurso oficial, la Guerra Civil se denominó como tal – hasta aquel momento se denominaba “guerra de bandoleros” (*symmoritopólemos*) y se reconocieron pensiones a los veteranos mutilados durante el enfrentamiento, como también a quienes sufrieron la represión durante la dictadura.

Sin embargo, el consenso aparente sobre la Guerra Civil entre SYN y ND se basó en un fuerte ataque contra el partido socialista, acompañado por una dura crítica histórica sobre el papel que había desempeñado el centro (antecesor político del PASOK) durante la Guerra Civil, provocando una fuerte polarización. Este consenso, tras años de duros enfrentamientos dialécticos entre narrativas antagónicas y excluidas durante los años 80, debilitó la división derecha-antiderecha que defendía el PASOK y tuvo como consecuencia la equidistancia entre vencedores y vencidos y la hegemonía de una nueva narración en torno a la idea de “reconciliación nacional” entre los dos bandos enfrentados durante la contienda. Ambos factores contribuyeron a que, a partir de 1989, se despolitizara el debate en torno a la memoria colectiva de la Guerra Civil²⁷ y que el caso griego empezara a ser más similar al caso español.

De este modo, la reconciliación de 1989 trasladó el análisis de la Guerra Civil del nivel político al nivel sentimental, promoviendo el olvido de una Guerra que al final quedó en “fratricida”. La estrategia del olvido en este caso no fue una estrategia individual, sino estatal, puesta de manifiesto en la incineración de aproximadamente 17 millones de fichas policiales de antiguos sospechosos izquierdistas, tomadas entre los años veinte y ochenta del pasado siglo. La quema fue muy criticada por la oposición socialista,²⁸ así como por intelectuales e historiadores que lo consideraron un acto vandálico contra las fuentes históricas; en definitiva, la victoria de “la lógica de Eróstrato”.²⁹

Con arreglo a esto, a partir de 1989 las acusaciones sobre el pasado ya no tenían sentido después de que la izquierda comunista hubiera gobernado en coalición

²⁷ Según el entonces presidente de Nueva Democracia, Konstantinos Mitsotakis: “Hay páginas de la Historia que nadie quiere leer, que pasa por alto, que desearía que no existieran”, mientras que según el ministro del Orden Público, Yánnis Kefalogiannis: “[...] A nadie le interesa ya su pasado político”, *Eleftherotypia*: 15-09-1989, *Apogefmatini*: 27-08-1989.

²⁸ Aunque el mismo PASOK, lo había propuesto en 1984.

²⁹ Ilíou, Fílippos. Las fichas. Atenas: Themélio, 1989, p. 17. [Ηλίου, Φίλιππος. Οι φάκελοι. Αθήνα: Θεμέλιο, 1989, σ. 17.] Eróstrato o Heróstrato (en griego Ηρόστρατος) fue un pastor de Éfeso, convertido en incendiario. Fue responsable de la destrucción del templo de Artemisa de Éfeso, considerado una de las siete maravillas del mundo, el 21 de julio del año 356 a. c., coincidiendo, según Plutarco, con el nacimiento de Alejandro Magno. Según registra la historia, su único fin fue lograr fama a cualquier precio. Al descubrirse la intención del incendiario, se prohibió bajo pena de

con ND y que las tres principales fuerzas políticas hubieran llegado a formar un gobierno ecuménico. De esta forma, el pasado no ha resurgido en Grecia, excepción hecha del giro del partido comunista (KKE) a partir de 1996, el cual empezó a aludir a la herencia de la Guerra Civil, desplazando el centro de gravedad de la memoria de la Resistencia de EAM al Ejército Democrático, para así diferenciarse de SYN (ahora SYRIZA). No obstante, ese hecho no implicó que la memoria de la Guerra Civil pudiera constituir de nuevo un punto de conflicto.

B.- Las campañas electorales

El caso español

En términos generales, los partidos políticos en España no utilizaban la memoria de la Guerra Civil como arma arrojadiza en la lucha electoral. La única excepción fue en 1979, cuando Suárez evocó de manera efectiva el fantasma del radicalismo socialista contra el pacto postelectoral de PCE y PSOE, denunciándolo como pacto marxista o nuevo Frente Popular, ante los frustrantes resultados de las elecciones municipales.³⁰

En 1993, Felipe González se encontró en una situación inédita. Frente a las acusaciones de corrupción y guerra sucia contra ETA, hubo de enfrentarse por primera vez a la posibilidad real de perder no sólo la mayoría absoluta, sino también el gobierno. Ante esa nueva realidad, el partido socialista decidió modificar su actitud hacia el pasado y recordar la historia de España con el fin de deslegitimar el PP. Así pues, los socialistas comenzaron a recuperar “memoria histórica”, no la de su propio partido, sino la del PP, para obtener réditos electorales. En efecto, dentro de un clima de crispación y de polarización, el PSOE limitó su estrategia a una campaña negativa basada en la descalificación de la derecha, “*la peor derecha de Europa*”,³¹ recordando esencialmente su pasado autoritario; es decir, no reivindicó la memoria en un sentido positivo – como pueda ser rendir homenaje o reconocer simbólicamente a aquellos que lucharon por la democracia y la libertad –, sino desde de un punto de vista negativo, recordando el pasado de sus adversarios e intentando vincular al PP con el franquismo. Efectivamente, no se trató de un intento de incluir la memoria de los vencidos, como procuró Zapatero a partir de 2004, sino de deslegitimar políticamente a su adversario utilizando esa memoria.

muerte el registro del nombre de éste para las generaciones futuras, lo cual, evidentemente, no bastó para borrar de la historia ni el nombre ni tampoco la acción.

³⁰ Juan Avilés Farré: “Del marxismo a la moderación”, e Álvaro Soto Carmona, Abdón Mateos (dir.): *Historia de la época socialista*, Sílex, Madrid, 2013, p. 34.

³¹ “Alfonso Guerra asegura que España tiene «la peor derecha»”, *El País*: 07-05-1993, “Guerra asegura que la derecha española es «la peor de Europa»”, *La Vanguardia*: 07-05-1989.

El caso griego

En Grecia, en contraposición con España, durante toda la década de los 80 los partidos políticos utilizaron la memoria de la Guerra Civil como arma política durante las campañas electorales. En concreto, la utilización de eslóganes históricamente asociados con la izquierda – como el famoso “El pueblo no olvida lo que significa la derecha” – en combinación con un discurso en el que estaban presentes los valores tradicionales de la izquierda, constituyeron la base de la estrategia electoral socialista, recibiendo el apoyo de un amplio espectro del electorado. Un ejemplo llamativo constituyen los comicios de 1985. Las elecciones de 1985 fueron registradas como las más cargadas ideológicamente de la historia política griega reciente. Constituyeron la culminación del clivaje político entre la derecha y la antiderecha. La división política se invirtió con rivalidades históricas y la historia fue utilizada como marco de significación de la lucha electoral, una “lucha entre dos mundos”.

Reflexiones comparadas

El PSOE en sus diferentes gestiones del gobierno no abordó en profundidad el problema de la memoria al considerar que se trataba de un asunto delicado que podría ser contraproducente desde el punto de vista tanto de la convivencia ciudadana como de la estrategia electoral.³² Además, durante la década de los 80 no se produjo la demanda social sobre la temática en cuestión que se produce actualmente.³³ Uno podría defender que esta “suspensión de la memoria” se debía al temor hacia un ejército con claras veleidades golpistas,³⁴ pero la memoria democrática, antifascista y republicana no fue reivindicada, no sólo en los primeros años, sino durante todo el mandato socialista, incluso cuando la democracia estaba ya asentada.

Esta gestión de las memorias del pasado traumático por el partido socialista español ha tenido importantes consecuencias. En primer lugar, puesto que la memoria de la izquierda no fue rehabilitada en esa época, era de esperar que volviera

³² Abdón Mateos (ed.): “El uso público comparado del antifranquismo y del antifascismo”, Alcores, núm. 11 (2011), p. 111.

³³ Julio Aróstegui (ed.): España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación, Editorial Complutense, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2007, p. 11.

³⁴ Ángel Del Río Sánchez: “Políticas de la memoria, movimientos sociales y exhumaciones: la memoria como catarsis para enfrentarse al pasado de la represión franquista”, en Rosa María Medina Doménech, Beatriz Molina Rueda, María García-Miguel (ed.): Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinares en contextos mundiales, Catarata, Universidad de Granada, Madrid, 2008, p. 122; Conxita Mir Curcó: “Memoria e Historia en Cataluña: A propósito de la aprobación de la ley del Memorial Democrático y la ley de fosas”, en Josep Tamarit Sumalla (coord.): Justicia de Transición, Justicia Penal Internacional y Justicia Universal, Atelier Penal, Barcelona, 2010, p. 250.

en algún momento con fuerza buscando su inclusión en la memoria oficial.³⁵ En efecto, cuanto más tiempo pase para su inclusión, más probable es que dichas memorias vuelvan, no sólo con más fuerza, sino que se corre el peligro de que sean mitificadas, distorsionadas y, en definitiva, falseadas. Esto se pone en evidencia a través del resurgimiento y la exhumación, tanto en el sentido literal como metafórico, de la “memoria histórica”, sobre todo a partir del año 2000.

La consecuencia más significativa no tiene que ver tanto con la reivindicación de la memoria excluida, que podría ser tachada de partidista o sectaria, sino con la no *deslegitimación, de una vez por todas, del régimen franquista, impidiendo así la consolidación de una cultura política firmemente democrática entre las élites políticas*. En palabras del propio Felipe González en 2001 refiriéndose al conjunto del periodo en el que el PSOE estuvo en el gobierno: “No hubo no ya exaltación, ni siquiera reconocimiento de las víctimas del franquismo, y por eso hoy yo me siento responsable de parte de la pérdida de nuestra memoria histórica, que permite ahora que la derecha se niegue a reconocer el horror que supuso la dictadura y lo haga sin ninguna consecuencia desde el punto de vista electoral o social”.³⁶ De esta manera, esta actitud del partido socialista ha permitido que el PP eluda hasta hoy en día una condena de la dictadura franquista formando una cultura política dentro de la cual se considera que “del franquismo nació la democracia”³⁷, en el sentido de que para el PP la historia contemporánea de España arranca con la transición. Aunque el PP ha condenado los regímenes totalitarios y el uso de violencia (2002), no ha aceptado condenar la dictadura franquista explícitamente, pese a las apariencias.³⁸

Tal vez los motivos de ese “silencio” o, mejor dicho, de la falta de voluntad por parte del PSOE de romper claramente con la versión hegemónica del tardofranquismo, se encuentran en una estrategia de rentabilidad electoral, su estrategia política para acceder y mantenerse en el poder, como también en su giro hacia políticas de corte neoliberal. Empezando por lo primero, el PSOE se había de-

³⁵ Stephen Holmes: “Gag rules or the politics of omission”, en: Jon, Elster, Rune Slagstad (ed.) *Constitutionalism and Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, p. 57.

³⁶ Juan Luis Cebrián, Felipe González: *El futuro no es lo que era*, Aguilar, Madrid, 2001, p. 37

³⁷ Declaraciones de Manuel Fraga al Corriere della Sera, “Treinta años sin Franco”, *El País*: 20-11-2005, “Fraga vaticina que la historia hará un juicio positivo de Franco”, *La Vanguardia*: 17-11-2005.

³⁸ El PP evitó condenar la dictadura franquista en tres diferentes momentos. Se abstuvo de la primera condena formal de levantamiento militar de 18 de julio el 15 de septiembre de 1999. En la segunda condena del febrero de 2001 el PP justificó su rechazo contra el golpe de estado de 1936, porque estaba en contra “del pensamiento único”. Caso especial constituye la supuesta condena unánime del golpe de Franco en el 27º aniversario de la muerte de Franco en 2002. Aunque, en la prensa se manifestaba mayoritariamente que el PP había condenado el franquismo por primera vez, no obstante, la iniciativa no condenó de forma expresa el régimen franquista, sino que reiteró que “nadie puede sentirse legitimado, como ocurrió en el pasado, para utilizar la violencia con la finalidad de imponer sus convicciones políticas y establecer regímenes totalitarios contrarios a la libertad y a la dignidad de todos los ciudadanos, lo que merece la condena y repulsa de nuestra sociedad democrática”.

finido oficialmente por primera vez en su historia como partido marxista en su XXVII Congreso de 1976 para incorporarse a una oposición en cierta forma radicalizada. Tan sólo tres años después, en 1979, renunció públicamente a esa definición para ganar las elecciones a partir de un electorado moderado.³⁹ Pese a renunciar al marxismo y no reivindicar la memoria de los vencidos, podía aún conquistar una parte del electorado de izquierdas gracias a la ventaja que le ofrecía el patrimonio que representaban sus siglas; es decir, la memoria transmitida de padres a hijos que identificaba al PSOE con la historia de la izquierda española.⁴⁰ De esta forma, el PSOE se caracterizaba por “una continuidad simbólica y una discontinuidad política” con su pasado.⁴¹ Además, no corría ningún peligro electoral por la izquierda, puesto que el PCE, aunque había comenzado siendo el partido más activo, numeroso e influyente en la lucha contra la dictadura, terminó en 1982 electoralmente derrotado y roto en pedazos, fragmentándose en tres partidos comunistas distintos.⁴²

Dado el retroceso que implicaron los cuarenta años de dictadura, las prioridades de los partidos y de la sociedad giraban en torno a la modernización y la europeización – en otras palabras, al “cambio”. El pasado se convirtió en un lastre que impedía a España caminar hacia un futuro por fin anclado en la modernidad europea. Los partidos políticos españoles basaron su identidad política en el futuro y no en el pasado, como había ocurrido en el caso griego. De alguna forma, el discurso hegemónico supuso para el imaginario social acerca de la transición y la nueva democracia un “borrón y cuenta nueva”, como si hubiera dejado atrás una época entera – aunque incluía en ella a todos aquellos que la habían vivido –, como si se pudieran borrar todas las memorias y forjar una nueva tradición política ex nihilo. La democracia no se consideraba tanto una etapa superior en el continuum histórico como el pilar fundacional de una historia nueva. Alfonso Guerra declaraba acerca de la rehabilitación moral de los vencidos que *“no pudo hacerse antes porque los políticos de la transición trabajaron más para sus herederos que para las víctimas, lo que trasladó la sensación de que hubo un pacto para olvidar cuando hubo renunciaciones para la convivencia”*.⁴³ Se defiende, pues, una ideología de progreso que asume con toda normalidad el coste humano y social de unos para el bienestar de otros.

Rescatar la memoria de los vencidos podría resultar no sólo una forma de hacer justicia con el pasado, sino también de reivindicar en el presente las “utopías”

³⁹ Juan Andrade Blanco. *El PCE y el PSOE en la Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político, Siglo XXI de España*, Madrid, 2012.

⁴⁰ Juan Avilés Farré, *opus.cit.*, p. 21.

⁴¹ Mónica Méndez-Lago: “The Socialist Party in government and in opposition”, en Sebastian Balfour (ed.): *The Politics of Contemporary Spain*, Routledge, London and New York, 2005, p. 173.

⁴² Richard Gunther: “Los partidos comunistas de España”, en: Juan José Linz, José Ramón Montero (ed.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1986, pp. 493-523.

⁴³ “El Parlamento condena el franquismo”, *La Vanguardia*: 21-11-2002.

o experiencias revolucionarias que fracasaron en el pasado. En este sentido, el PSOE no tenía por qué construir una cultura de izquierdas puesto que no tenía ningún tipo de aspiración anticapitalista. Efectivamente, el PSOE ya empezó a aplicar políticas de ajuste económico y a tomar medidas de corte neoliberal a partir de la segunda mitad de la década de los 80, cuando el Estado español entró en la Comunidad Económica Europea, aunque al mismo tiempo conservó ciertos elementos sociales progresistas. Según Joaquín Estefanía, “*el primer cambio del PSOE, y uno de los más espectaculares fue tirar a la basura el programa económico electoral, basado en las teorías keynesianas de expansión de la demanda*”.⁴⁴ En esta época también llegó la corrupción política, hasta el punto de ser el principal impulsor del terrorismo de estado contra ETA a través de los GAL. No sólo el PSOE sino casi toda la socialdemocracia europea, a partir de mediados de la década de los 80 y sobre todo a partir de los 90, giró hacia políticas neoliberales,⁴⁵ conduciendo a que los gobiernos socialdemócratas y conservadores se alinearan con el discurso de la modernización desideologizada y técnica y se parecieran entre sí.

En contraposición con el PSOE, que tenía una historia muy larga y había luchado en la Guerra Civil, el PASOK se había creado en 1974. No obstante, la figura de A. Papandréu encarnaba muchos más referentes del pasado. Pero aún así, para su autodefinición como partido de izquierdas no eran suficientes sus siglas, sino que tenía que aludir a un pasado de izquierdas en el que no había participado. Por otra parte, puesto que la sociedad griega parecía menos moderada ideológicamente que la española,⁴⁶ el PASOK adoptó un discurso más radical, sobre todo durante los dos primeros años de la transición, aunque paulatinamente fue moderándose a partir de 1977.⁴⁷ Este partido, al igual que la mayoría de los demás partidos socialistas de su época, a medida que se acercaba al poder, fue abandonando su socialismo particular y empezó a posicionarse cada vez más hacia la derecha.⁴⁸ Su discurso, sin embargo, siguió siendo más radical que el del PSOE. El PASOK aludía al legado izquierdista según su estrategia electoral e incluso seguía utilizando este discurso y memoria cuando ya había adoptado políticas económicas

⁴⁴ Joaquín Estefanía: “El segundo ajuste económico de la democracia”, en Álvaro Soto Carmona, Abdón Mateos (dir.): *Historia de la época socialista*, Sílex, Madrid, 2013, p. 134.

⁴⁵ A lo largo de los años ochenta la mayoría de los partidos socialdemócratas europeos fueron aceptando que no era posible alcanzar sus objetivos redistributivos mediante políticas tradicionales de corte keynesiano y que era imprescindible garantizar la eficiencia económica y la competitividad. Véase Charles Powell: *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*, Plaza Janés, Barcelona, 2002, p. 555.

⁴⁶ Irene Martín Cortés: *Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid, 2004, p. 315.

⁴⁷ Michael Spourdalakis: *The Rise of the Greek Socialist Party*, Routledge, London, 1988.

⁴⁸ Gerásimos Moschonas: *La gauche Française, (1972-1988), à la lumière du paradigme social-démocrate*. Thèse de Doctorat, Paris: Université de Paris II, 1990, pp. 83-84.

claramente neoliberales a partir de 1985.⁴⁹ Así que las medidas que adoptaron los socialistas griegos hacia la inclusión de la memoria de la izquierda obedecían en parte a una lógica de la polarización de la vida política, y por tanto a una tentativa de agrupación de la izquierda comunista alrededor del PASOK.

En el caso griego, tanto las formaciones políticas de izquierdas como las de derechas mantuvieron sus propias narrativas y posturas con respeto a la Guerra Civil, sin llegar a un consenso sobre el pasado divisorio. No obstante, a través de intervenciones políticas oficiales referidas a la memoria colectiva se intentó transformar episodios divisorios o legados partidistas en una historia común y así forjar un nuevo consenso incluyente por encima de la disidencia sobre el pasado. Tal fue el caso de la Resistencia mayoritaria de EAM, legado propio de la izquierda comunista, que se transformó en una “Resistencia Nacional”, es decir, de todos, como también la propia Guerra Civil, que desde una “guerra de bandoleros”, según la derecha, y una “guerra de liberación nacional” según la izquierda, se convirtió en una “guerra fratricida”.

Así pues, el PASOK no convirtió en hegemónica la memoria izquierdista sino que la transformó; transformó un legado partidista de izquierdas en un pasado no excluyente –la Resistencia mayoritariamente comunista en una Resistencia nacional. Para adquirir un nuevo contenido nacional, la acción de Resistencia tenía que separarse no sólo del comunismo y de la Guerra Civil sino de cada posible aspiración política para el presente y para el futuro. En el caso español, algo equivalente hubiera sido muy difícil puesto que no hubo un acontecimiento en el pasado traumático reciente que pudiera transformarse en algo común.

No obstante, no sólo el PASOK, sino todos los partidos políticos griegos forjaron su identidad en el pasado. La diferencia primordial fue que los demás partidos tenían un pasado (incluso Nueva Democracia, que se fundó en 1974, representaba la continuidad de ERE⁵⁰ de posguerra), mientras que el PASOK tenía que “inventarlo”. Puesto que el electorado griego se encaminaba paulatinamente hacia posturas más hacia la izquierda y existía el peligro de un fuerte contendiente de izquierdas en la lucha electoral, el PASOK apostó por reivindicar dicho pasado.

La polarización intensa del sistema político griego de la década de los 80 no provino exclusivamente de las diferencias en el ejercicio de la política, sino que fue el resultado de identidades históricas distintas basadas en el pasado de la Gue-

⁴⁹ En la década de los ochenta, la trayectoria de los dos partidos socialistas presenta bastantes similitudes, como el giro hacia políticas neoliberales y escándalos de corrupción política. Yánnis Vúlgaris: *Grecia desde la Transición a la Globalización*, Pólis, Atenas, 2008, pp. 102-256. [Βούλγαρης, Γιάννης. *Η Ελλάδα από τη Μεταπολίτευση στην Παγκοσμιοποίηση*. Αθήνα: Πόλις, 2008, σ. 102-256.]

⁵⁰ Unión Radical Nacional (ERE). Este partido surgió en 1955, sucediendo al partido “Rally Griego” (“Elinicós Sinayermós”) tras la muerte de Papágos, mariscal que comandó al ejército griego durante la guerra ítalo-griega y la última etapa de la Guerra Civil. El líder, en el momento de su fundación, era Konstantinos Karamanlís, quien fue nombrado Primer Ministro y líder del partido por designio del rey. Karamanlís fue el líder y fundador de Nueva Democracia.

rra Civil. Sin embargo, tras años de fuerte polarización sobre el pasado y dentro de la nueva coyuntura que supuso el derrumbamiento de los regímenes comunistas a partir de 1989, el sistema político griego entró en un proceso paulatino de despolitización. La normalización o neutralización del pasado traumático contribuyó hasta cierto punto al debilitamiento de las divisiones políticas y su dispersión en el espacio centrista de una democracia consensual y administrativa que impide las disputas fundamentales y excluye la existencia de aproximaciones diferentes al sistema político y social.